

VEJEZ Y REDES SOCIALES: EL AUGE DE LAS COMUNIDADES VIRTUALES

OLD AGE AND SOCIAL NETWORKS: THE RISE OF THE VIRTUAL COMMUNITIES

Diana González Rodríguez*

Colegio de Antropología Social, Facultad de Filosofía y Letras,
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Av. San Claudio
24 Sur, Edificio Fil 1, Ciudad Universitaria, San Miguel, 72570
Puebla, Pue., México.

dianaglzo298@gmail.com

Abstract

The present work exposes the implications of using information and communication technologies (ICT) in old age since these tools are important in promoting autonomy in performing different daily activities. However, there is a tendency to create gaps in access, learning, and perception of digital media as people age, crossed by stereotypes and the conditions of backwardness experienced by people aged 55 and older in Mexico (McCabe, Montes de Oca, Vivaldo-Martínez, Alhena, Arroyo, Aparicio, Avalos, Garay, and Rivera, 2022). All this, manifested in the midst of the pandemic by COVID-19, reflects relations of inequality in old age, but also ways of connecting and solidarity through virtual communities on Facebook or other communication networks in the digital space, interacting from comments to reactions to accompanying each other. By way of conclusion, the impact of confinement on the elderly resulted in exercising the right to information and access to technology to ensure a full life with the variety of opportunities offered by virtuality as forms of hybrid coexistence between the face-to-face and the digital, rising awareness of the dangers involved in this environment.

Keywords: old age, elderly people, digital social networks, virtual communities, Internet, pandemic.

Resumen

El presente trabajo expone las implicaciones del uso de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) en la vejez, dado que estas herramientas son de gran importancia para promover la autonomía en la realización de diferentes actividades cotidianas. Sin embargo, se observa la tendencia a crear brechas en el acceso, aprendizaje y percepción de los medios digitales, a medida que las personas envejecen, atravesado por los estereotipos y las condiciones de rezago que viven las personas de 55 años en adelante en México (McCabe, Montes de Oca, Vivaldo-Martínez, Alhena, Arroyo, Aparicio, Avalos, Garay y Rivera, 2022). Todo ello, manifestado en medio de la pandemia por COVID-19, reflejando relaciones de desigualdad en la vejez, pero también maneras de conectar y solidarizar a través de las comunidades virtuales en Facebook u otras redes de comunicación en el espacio digital, interactuando desde los comentarios, hasta las reacciones, para acompañarse mutuamente. A modo de conclusiones, el impacto del confinamiento en las personas mayores dio lugar a ejercer el derecho a la información y el acceso a la tecnología, para garantizar una vida plena con la variedad de oportunidades que ofrece la virtualidad como las formas de convivencia híbrida, entre lo presencial y lo digital, haciendo consciencia de los peligros que implica este entorno.

Palabras clave: vejez, personas mayores, redes sociales digitales, comunidades virtuales, Internet, pandemia.

Vejez y redes sociales: el auge de las comunidades virtuales

Introducción

En la actualidad, la tecnología forma parte de nuestras vidas, ya sea usando un smartpho-ne o teléfono inteligente, una computadora, o empleando diferentes aparatos electrónicos que facilitan el día a día. No obstante, el acceso a los medios digitales no es uniforme, puesto que los beneficios no llegan a todas las personas, sobre todo en el grupo de edad de 55 años en adelante (INEGI, 2022).

Lo cual hace referencia, a la relación con la vejez y las tecnologías, dado que socialmente prevalece la idea de que la tecnología pertenece a las generaciones jóvenes, mientras que las personas de edades avanzadas se les dificulta apropiarse de ella. En el cual se expresan los estereotipos y prejuicios, que se convierten en una motivación o un obstáculo, debido a los miedos, falta de apoyo, desinterés o descalificaciones que conlleva saber usar estas herramientas, pero que ofrecen ventajas a todos los sectores de la sociedad.

Así, desde la antropología de la vejez se plantea reconocer las expresiones sociales y experiencias que enmarcan ser una persona envejecida, en su actuar y el lugar que ocupan en el mundo. De tal manera que Ley de Derechos de las Personas Adultas Mayores, define a la persona mayor como aquellas que cuentan con 60 años o más, esto refiere a las experiencias de haber pasado por otras etapas del ciclo vital, a lo que se reconoce como el curso de vida (Ley de Derechos de las Personas Adultas Mayores de México, 2002, art. 3).

De este modo, el presente artículo de divulgación científica tiene por objetivo explicar las implicaciones de integrar a las personas mayores como usuarias del mundo virtual. Tomando en cuenta, la coyuntura sanitaria por COVID-19 que ha traído consigo la necesidad de acercarse a las plataformas virtuales y aprender a conectarnos por distintos medios de comunicación, por lo que es preciso poner en relieve la situación de las personas mayores frente al uso de Internet, la brecha digital y la manera en qué se gestionan comunidades virtuales en Facebook como una alternativa para el acompañamiento en la vejez.

Tan solo, en el escenario actual las Tecnologías de la Información y Comunicación (TICs) permiten llevar a cabo tareas de manera ágil y oportuna. De ahí que se puedan emplear buscadores de información, como Google, Yahoo! o Bing, servicios de mensajería desde WhatsApp, Telegram o mensajes de texto, las redes sociales virtuales (Facebook, Twitter, Instagram, etc.), el uso de computadoras, teléfonos celulares o tabletas, hasta el correo electrónico, o los servicios de banca en línea, que reflejan la facilidad para comunicarse, realizar labores cotidianas e interactuar en el espacio digital.

El arribo del coronavirus en México

Como punto de partida, el COVID-19 es una enfermedad infecciosa aguda producida por el virus SARS-CoV-2, se adquiere por las vías respiratorias y ocular, por lo cual las medidas de prevención se basan en el uso de cubrebocas, caretas, lavado de manos constante, gel antibacterial, distanciamiento físico y evitar las aglomeraciones en espacios cerrados (Secretaría de Salud, 2020b). De ahí que, las poblaciones con mayor riesgo de sufrir complicaciones sean las personas mayores y aquellos que padecen enfermedades crónicas como diabetes, cáncer y afecciones pulmonares.

Inicialmente, se implementó el control de los contagios masivos, mediante el confinamiento voluntario u obligatorio, todo ello siguiendo las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS). En México se “acordó la suspensión inmediata del 30 de marzo al 30 de abril de 2020, de actividades no esenciales en los sectores público, privado y social, con la finalidad de mitigar la dispersión y transmisión del virus SARS-CoV-2 en la comunidad (Secretaría de Salud, 2020a, consultado en línea). Pero las consecuencias dieron lugar a la ansiedad, miedo a lo desconocido o a ser contagiados, la información excesiva de los medios de comunicación, afectaciones en la salud mental, hasta la pérdida de las redes de apoyo existentes, dando cuenta que el confinamiento fue un desafío en todos los sectores de la sociedad, hasta el entorno de las personas con edades avanzadas, al tiempo que se hallaron los beneficios de los medios digitales en tiempos de pandemia (McCabe, Montes de Oca, Vivaldo-Martínez, Alhena, Arroyo, Aparicio, Avalos, Garay y Rivera, 2022).

Sin embargo, esta coyuntura también refleja un proceso de homogeneización, canalizando que las personas de 60 años en adelante tuvieran que ser confinadas por razones de edad. Precisamente, se retoma el cuestionamiento “¿a cuál vejez se hace referencia?, ¿a cuáles personas viejas o adultas mayores se alude? Ya que, en medio de la pandemia, se hizo evidente la tendencia a uniformar lo enormemente diverso, y que se puede llamar como las vejeces” (Dulcey-Ruiz, 2020, p. 1). En el cual, se desdibujó la complejidad de situaciones que viven las personas mayores como los modos de vivienda, rural o urbano, las relaciones interpersonales, presenciales o virtuales, las redes de apoyo, las personas que viven en situación de calle y pobreza, las que cuidan o requieren cuidados, la pertenencia étnica, entre otros (Dulcey-Ruiz, 2020; McCabe, et al., 2022).

Además, se promovieron acciones y discursos paternalistas entre las instancias gubernamentales y los medios de comunicación masiva, es decir que se difundió una necesidad de tutela hacia las personas mayores en la toma de decisiones (McCabe, et al., 2022). Por consiguiente, la pandemia permite reconsiderar cuando se habla de proteger y no vulnerar, debido a que se hicieron evidentes prácticas de discriminación y homogenización de la vejez, sin olvidar que no solo se requiere respaldar a las personas mayores, sino también a los cuidadores, familiares y el personal de las residencias, siendo figuras fundamentales en las labores del cuidado, al sobreponer los sentires propios frente a la seguridad de las personas, reflejando la vulnerabilidad que experimentan las personas cuidadoras.

Así, a finales del 2020 distintas industrias farmacéuticas encabezaron la creación de una vacuna ante el combate contra el COVID-19, y como resultado en México se llevó a cabo una campaña de vacunación, con el objetivo de inmunizar como mínimo al 70% de la población, con lo que se adquirieron distintas vacunas como: Pfizer-BioNTech, Cansino, COVAX, AstraZeneca, Sputnik V, Sinovac, Janssen y Moderna. En síntesis, la pandemia ha mostrado las desigualdades que viven las personas mayores, pero también una oportunidad para reconocer el impacto de las dinámicas digitales en el proceso de envejecimiento, reajustando la vida social a la comunicación virtual, hasta posicionar la salud mental en medio de un fenómeno tan peculiar (McCabe, et al., 2022).

El internet y los actores envejecidos

Tomando en consideración, la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH, 2021) plantea que en el país, hay 88.6 millones de personas usuarias de internet, que representan 75.6 % de la población de seis años en adelante. El grupo con mayor porcentaje de personas usuarias fue el de 18 a 24 años con una participación de 93.4 por ciento. Le siguieron los grupos de edad de 12 a 17 y de 25 a 34 años, teniendo ambos el 90.0 por ciento. Y en tercer lugar, se localizan las y los usuarios con edades de 35 a 44 años que representan el 82.7 por ciento (INEGI, 2022).

Mientras que, las personas de 55 y más años reflejan el menor uso de internet con una participación de 42.4 por ciento. No obstante, es un grupo en crecimiento, dado que el número de personas usuarias, en el 2017 tan solo representaban el 23.8%, y actualmente se ha duplicado esa cifra (INEGI, 2022).

En resumen, se mantiene el predominio del uso de internet en generaciones jóvenes, pero comienza a observarse el incremento de las personas usuarias con edades de 55 años o más para acercarse a estos medios. De ahí que, los principales usos sean: para comunicarse (93.8 %), buscar información (89.9 %), acceder a redes sociales (89.8 %), para el entretenimiento (88.5%) y para apoyar en la capacitación y educación (83.1%) (INEGI, 2022). Lo cual refleja la manera en qué se ha popularizado el uso de plataformas digitales como YouTube, Facebook, WhatsApp y Messenger para entretenerse mientras se realizan varias actividades.

Aun así, para acceder a internet se necesita de recursos con los que no toda la población cuenta, por ello es relevante pensar ¿qué es la brecha digital y cómo afecta a las personas mayores? Este término se empleó “por primera vez en los años noventa para hacer referencias a la brecha que se estaba creando entre los países, los grupos sociales y las personas que tenían acceso a las tecnologías digitales y las que no lo tenían” (Sunkel y Ullmann, 2019, p. 247). Dando cuenta que el internet se ha convertido en un recurso indispensable, pero si-

que siendo limitado, debido a que se presentan una serie de desigualdades en el acceso y aprendizaje para aprovechar el potencial educativo, económico y social de las nuevas tecnologías.

En este sentido, existen generaciones como los niños y jóvenes que nacieron y crecieron en la era digital, en cambio “los inmigrantes digitales son aquellos que no nacieron en el mundo digital, y tienen que adaptarse al nuevo entorno cultural, teniendo que lidiar con las innovaciones tecnológicas para tratar de apropiarse de ellas” (Prensky citado en Sunkel y Ullmann, 2019, p. 248). Por lo cual, la brecha digital también explica los distintos intereses, actitudes y experiencias hacia la tecnología, donde cada persona busca darle utilidad y aprovechar sus funciones para mejorar la vida diaria.

Por lo anterior, el Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores (INAPAM) (2021) señala los beneficios en la vejez sobre el acceso a las TICs:

Favorecer la comunicación con la familia a partir del uso de los teléfonos celulares o plataformas de videollamadas, hasta la mensajería instantánea; fomentar los lazos de interacción entre niños, jóvenes y personas mayores; compartir una variedad de actividades para el entretenimiento como ver videos, películas, realizar juegos, escuchar música; conocer personas con intereses similares desde las redes sociales virtuales; adquirir habilidades por medio de talleres, cursos o clases en línea (Consultado en línea, Blog del INAPAM, 2021).

Además, se encuentran barreras que se relacionan con el acceso, el aprendizaje o interés y la cobertura a nivel nacional, por ejemplo, en los obstáculos se pueden encontrar: el lugar de residencia (rural/urbana), nivel educativo, origen étnico, trayectoria laboral, género, edad (INAPAM, 2021). Asimismo, los estereotipos sobre la edad y la tecnología arraigan que las personas mayores sean vistas como sinónimo de pasado y no estén interesadas en los medios digitales, favoreciendo la reticencia, falta de motivación, dificultad o miedo a la hora de emplear un teléfono o una computadora, en el cual se sigue pensando que en la vejez ya no se aprende.

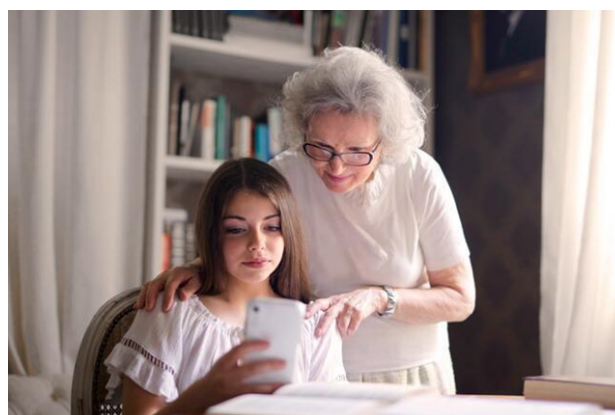


Figura 1. El uso de herramientas digitales promueve dinámicas intergeneracionales, pues las generaciones jóvenes comparten su conocimiento del mundo digital, haciendo accesible la información a diferentes grupos de edad. Fuente: Andrea Piacquadio de Pexels <https://www.pexels.com/es-es/foto/mujeres-mirando-celular-3768137/>

De ahí que, actualmente existen diversos programas de alfabetización digital para capacitar en temas de computación, facilitando el acceso a Internet y a dispositivos electrónicos, con el fin de motivar e informar a las personas mayores sobre los beneficios que pueden tener estas herramientas en la vida. En suma, las personas envejecidas que emplean Internet se relacionan con varios factores:

Principalmente, se utiliza Internet para su rutina diaria, para consultar información y comunicarse. Los factores que se relacionan a tener una computadora y acceder a Internet se basan en que son residentes de las ciudades, cuentan con un nivel educativo alto y un nivel económico alto para acceder a las TICs. Mientras que las personas pertenecientes a minorías étnicas tienen menos probabilidades de tener una computadora en el hogar. Además, a medida que aumenta la edad, la probabilidad de usar Internet disminuye, así las personas de edades avanzadas más jóvenes llevan ventajas en el uso de estos medios, al tiempo que las generaciones jóvenes desempeñan un papel decisivo en la introducción de sus padres a los usos de las TIC. (Sunkel y Ullmann, 2019, p. 257)

Lo dicho hasta aquí, permite reconocer las condiciones de la vejez en la disposición de la alfabetización digital, puesto que durante la pandemia ha sido una herramienta útil para las comunicaciones, desde los contextos fami-

liares, las dinámicas en el espacio digital para tejer relaciones más allá de lo presencial, hasta incentivar la independencia y autonomía, aprendiendo del entorno digital junto a muchos otros, a partir de las comunidades virtuales en Facebook o en cualquier otra red para interactuar.

Las comunidades virtuales envejecidas

Con lo planteado, el confinamiento como estrategia para la prevención, se convirtió en un reto para las relaciones sociales que se mantenían bajo la presencialidad. Dando lugar a encontrar ventajas en los medios alternativos de comunicación, a través de la apropiación de los espacios virtuales en las redes sociales, sobre todo en la forma de crear grupos de personas mayores en Facebook compartiendo un mismo idioma y hasta entornos cercanos como Latinoamérica.

Por lo que, vale la pena mencionar que el uso de estas herramientas digitales posibilita encontrar nuevas maneras de conectarse con los pares del otro lado del mundo, conocer diferentes realidades y extender una red de relaciones socio virtuales. Debido a que, estos medios parten de la idea de comunidad para relacionarse con otros en la virtualidad, por ejemplo, en Facebook existe la función de hacer grupos, donde se intercambian experiencias, memes, frases, sentires, consejos y emociones de un tema en común, en el que es posible encontrar a hombres y mujeres mayores que lograron vencer la brecha digital, creando grupos o volviéndose miembros de comunidades existentes.

Para comprender el impacto del coronavirus en las comunidades virtuales, es posible dar cuenta que las personas mayores, a pesar de las condiciones de desigualdad en el acceso al espacio digital han encontrado maneras de relacionarse, en el que “hacen prácticamente las mismas cosas que en las comunidades habituales. Intercambiar ideas, hacer planes, brindar apoyo emocional, chismear, enamorarse, encontrar amigos, jugar y reír” (Miralbelle y Sanz, 2011, p. 9). Así, la virtualidad ofrece un espacio para expresarse y dialogar, rompiendo los estereotipos en torno a la vejez y la tecnología, como se observa en la gráfica 1 haciendo alusión a los diversos usos del tiempo durante el confinamiento.

Gráfica 1. Principales actividades durante el confinamiento



Figura 1. El uso de herramientas digitales promueve dinámicas intergeneracionales, pues las generaciones jóvenes comparten su conocimiento del mundo digital, haciendo accesible la información a diferentes grupos de edad. Fuente: Andrea Piacquadio de Pexels <https://www.pexels.com/es-es/foto/mujeres-mirando-celular-3768137/>

Gráfica 1. Fuente: Este análisis fue realizado por Diana González Rodríguez, durante el trabajo de campo en línea en la temporalidad de enero a mayo de 2021, este gráfico pertenece a una publicación dentro de una comunidad virtual en Facebook, que contó con 319 comentarios de personas mayores, y se presentan los principales usos del tiempo en el confinamiento.

De esta manera, en las comunidades virtuales se comparten los aprendizajes acerca del confinamiento o el año del encierro, las actividades que se realizan para combatir la incertidumbre, ofrecer apoyo a pesar de la distancia física, en el cual se solidarizan con otros miembros del grupo ofreciendo consejos de salud, enviando bendiciones, compartiendo sus propios sentires para no perder el sentido de la vida, frente al miedo y la soledad que conlleva la pandemia. Asimismo, se apoyan mutuamente frente a las dudas sobre el proceso de vacunación contra el COVID-19, en el que brindan seguridad felicitándose por haberse vacunado, hablando de su experiencia y motivar a los demás miembros para no dejar de protegerse (Miralbelle y Sanz, 2011; McCabe, et al., 2022).

Conclusión

Como conclusión, las tecnologías cada vez se vuelven más esenciales en la realización de actividades cotidianas, dado que su facilidad de uso y constante actualización provee de mayores herramientas para mejorar el día a día. Sin embargo, el presente texto expuso la realidad del acceso a los medios electrónicos, a partir de la relación entre vejez y tecnología, haciendo alusión a los efectos de la pandemia en la sociedad, que no solo dieron lugar al miedo a lo desconocido, sino también en la necesidad de aprender a utilizar Internet, en el que han surgido las comunidades virtuales que aportan una vida social activa en redes sociales.

De tal manera que, las vejeces digitales surgieron como respuesta ante el confinamiento, para construir redes de apoyo en Facebook, en grupos de WhatsApp o interactuando en otras plataformas de comunicación. Ejerciendo el derecho a la información y al acceso de la tecnología, para garantizar una vida plena con la variedad de oportunidades que ofrece la virtualidad, haciendo consciencia de los peligros que se experimentan en este entorno, para evitar caer en los fraudes o robos. Además, permite cuestionar los estereotipos de la vejez y la tecnología, brindando mayor autonomía en el aprendizaje de los medios digitales que abren diferentes posibilidades para compensar la soledad y el aislamiento, generando formas de convivencia híbrida, entre lo presencial y virtual (INAPAM, 2021).

Aunque, el tema de las desigualdades sociales sigue vigente, puesto que hoy en día no todas las personas mayores tienen la oportunidad de conocer acerca de estas herramientas, ya sea por interés o necesidad. Dado que la desigualdad se presenta cuando las personas de mayor acceso a una computadora o dispositivo móvil, son habitantes de la ciudad, que lograron altos niveles educativos, contando con un nivel económico que les permite acceder a Internet desde casa, en una institución pública o privada, y la relevancia de las redes de apoyo que les ha facilitado comprender el uso de los dispositivos electrónicos. Todo ello, en comparación con otras vejeces que tienen menores probabilidades de que el Internet llegue hasta a las comunidades alejadas, sin olvidar las condiciones rezagadas que se viven fuera de las ciudades.

Aun así, la emergencia sanitaria por COVID-19 ha permitido que las personas mayores interactúen desde el espacio virtual, tejiendo una red extensa que comparte el proceso de envejecimiento, al mismo tiempo que se aprende a convivir por medio de los comentarios, reacciones y publicaciones. En el cual se transmiten los sentimientos de añoranza a los actos presenciales, las situaciones de crisis, recibiendo consejos, conociendo gente con intereses similares o miedos hacia las vacunas, y todo ello ha impulsado la creación de una comunidad envejecida que crece diariamente.

Esta reflexión concluye con un fragmento de un poema compartido en un grupo de personas mayores en Facebook:

No sé nada de tu historia, no sabes nada de mi vida, pero saber que lees lo que escribo me quita en segundos de la rutina. No sé de ti, no sabes de mí, somos dos extraños, pero si me necesitas estoy aquí (Anónimo, interacción en línea desde Facebook, 23 de julio de 2021).

Conflicto de intereses

La autora declara que no existe ningún conflicto de intereses en relación con la publicación de este artículo.

Agradecimientos

Este artículo se logró gracias a la colaboración de las personas mayores que permitieron interactuar con la autora desde una comunidad envejecida en Facebook, producto de un ejercicio etnográfico en medio de la pandemia.

Se agradece a la comunidad científica en general para seguir produciendo conocimientos científicos sobre temas relevantes para la sociedad.

Declaración de privacidad

Se declara conformidad con las prácticas de privacidad para la recopilación de la información contenida en este artículo para la divulgación de forma virtual de este escrito. Los datos personales facilitados por los autores a RD-ICUAP se usarán exclusivamente para los fines declarados por la misma, no estando disponibles para ningún otro propósito ni proporcionados a terceros.

Referencias

Aprendiendo a envejecer. (2021, 23 de julio). #Quédateencasa [Grupo de Facebook]. Facebook. Consultado el 28 de agosto de 2021. <https://www.facebook.com/groups/ELARTEDEENVEJECER/permalink/386332592689548/>

Dulcey-Ruiz, E. (2020, 01 de junio). Vivir la vejez en tiempos de pandemia y confinamiento. Red Latinoamericana de Gerontología. <https://www.gerontologia.org/portal/information/showInformation.php?idinfo=4534>

Congreso General de los Estados Unidos Mexicanos. (25 de junio de 2002). Art. 3. [Título I]. Ley de Derechos de las Personas Adultas Mayores de México. https://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/programas/ninez_familia/material/ley-derechos-adultos-mayores.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2022, 04 de julio). Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH) [comunicado de prensa]. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2022/OtrTemEcon/ENDUTIH_21.pdf

Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores (2021, 09 de junio). Vejez interconectadas: Inclusión digital de las personas mayores. Blog del INAPAM. https://www.gob.mx/inapam/articulos/vejeces-interconectadas-inclusion-digital-de-las-personas-mayores?idiom=es&fbclid=IwARoqb4r5-VmtloWwoH_ZdmEt6ckGhrU2MUzNpS6X4MsJMDjrv-bZITMGh8k

Miralbell, I. O., & Sanz, M. S. (2011). Redes sociales y comunidades virtuales. Universitat Oberta de Catalunya. <http://hdl.handle.net/10609/54382>

McCabe, L., Montes de Oca, Z. V., Vivaldo-Martínez, M., Alhena, C. N., Arroyo, R. M.; Aparicio, T. F.; Avalos, P. R., Garay, V. S., y Rivera, H. M. (2022). Personas mayores, tecnologías y conexión social. Experiencias de investigación en México durante la pandemia. Universidad Autónoma de México (UNAM).

Secretaría de Salud (2020a, 31 de marzo). Consejo de Salubridad General declara emergencia sanitaria nacional a epidemia por coronavirus COVID-19. [comunicado de prensa]. <https://www.gob.mx/salud/prensa/consejo-de-salubridad-general-declara-emergencia-sanitaria-nacional-a-epidemia-por-coronavirus-covid-19-23930>

Secretaría de Salud (2020b). ¿Qué es el SARS-CoV-2? Gobierno de México. <https://coronavirus.gob.mx/covid-19/>

Sunkel, G., & Ullmann, H. (2019). Las personas mayores de América Latina en la era digital: superación de la brecha digital. Revista de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (127), 243-268. <https://doi.org/10.18356/db143bd3-es>